

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA  
CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. . . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

UN DOCUMENTO.

Este artículo será mas largo de lo de costumbre, pero la necesidad de que sea conocida una lumbrera catalana, que hasta ahora habia permanecido en estado de canuto, me obligará a estenderme mas de lo regular.

Al hablar de lumbrera, ya habrán comprendido mis lectores que me refiero a don Domingo Call Franquesa, diputado provincial electo por el distrito de Tarrasa, que gracias a la legalidad esencialmente conservadora que impera en nuestra tierra, ha encontrado el medio de soplar la dama a su contrincante señor Poal.

Pues sí, señores; el señor Call ha sido hasta ahora un diamante en bruto, pero desde que se han encargado de pulimentarle algunos electores de Tarrasa, don Domingo aparece a los ojos de los ciudadanos con todo el esplendor de su potente brillantez.

Y para que no lleguen a creerse que exagero, allá vá la muestra.

Vean como se explican esos electores de Tarrasa en un documento célebre que vió la luz en aquel distrito pocos dias ántes de las elecciones, y que yo en uso de mi libérrimo derecho, me voy a permitir comentar:

Agua vá:

A LOS ELECTORES DEL DISTRITO DE TARRASA.

« Próxima la elección de un diputado provincial por este distrito, varios electores proclamamos candidato a

D. DOMINGO CALL FRANQUESA,

abogado y propietario de Barcelona, actual individuo de la Comision Permanente de la Diputacion Provincial, vocal de la Junta de Instruccion pública, de la del Censo, Amillaramiento, etc., y que en el decurso de 25 años ha desempeñado todos los cargos Municipales y Provinciales de mayor importancia en la Capital del Principado. »

Poco a poco; aqui hay que hacer una aclaracion: eso de los 25 años, no es verdad, puesto que equivaldria a decir que el señor Call es hombre viejo, y han de saber los electores de Tarrasa que don Domingo es todavia un pollo, políticamente hablando.

El señor Call perdió su virginidad en eso de ocuparse de la cosa pública; allá por los desastrosos años de la última revolucion. Hasta aquella época el vocal de la junta del censo (!!) permaneció en su concha, reuniendo materiales para utilizarlos el dia de aparecer en la escena.

Victoriosa la revolucion, entonces fué cuando don Domingo empezó a darse a luz y los barceloneses comprendiendo lo que valia el señor Call, le confiaron los cargos de mayor importancia.

Le nombraron regidor y obrero de su parroquia.

A estas distinciones sin duda se debe el siguiente párrafo que le dedican sus admiradores:

Ventajosamente conocido, es el candidato que os presentamos; su honradez, actividad e independencia; su interés y celo por el bien de la Provincia; así como el afán con que ha atendido cuanto le han confiado varios Ayuntamientos y particulares aun sin ser su representante natural.

Después de este bota-fumeiro, continúan los electores del señor Call:

A Call y al grupo que está a su lado se debe la iniciativa y desarrollo del plan de carreteras provinciales y el empréstito para realizarla, las medidas que el Cuerpo Provincial ha tomado en presencia de la invasion filoxérica, y entre ellas el cultivo de semillas de vid americanas para poder un dia repoblar nuestros viñedos; los proyectos de bancos agrícolas que lleven el crédito hasta el modesto labrador y le libren de las garras de los usureros, y de escuelas de Artes y Oficios en las principales poblaciones industriales de la Provincia, que contribuyan a su ilustracion y desarrollo, junto con muchísimas proposiciones de general utilidad que son hoy acuerdos del Cuerpo Provincial.

Vamos por partes. ¿Cuál es el grupo que está al lado del señor Call? Que yo sepa, no existe ninguno; pero, ¡calla! ahora recuerdo que efectivamente existe un grupo. Hay en la Diputacion un cuadro pintado al óleo que representa al Redentor dirigiendo la palabra a un grupo de hombres del pueblo. Este será el grupo del señor Call. Si, señor, este será.

Que a él se debe el desarrollo del plan de carreteras, es una verdad como la elección de Tarrasa. Figúrense ustedes que de la cabeza del señor Call salió aquella célebre proposicion para que se inauguraran en un mismo dia 48 carreteras sin que hubiera ante-proyecto, ni presupuesto, ni nada de estas zarandajas... Con que figúrense ustedes.

Lo de las medidas contra la filoxera, lo traslado al señor Benet y Colom y a los individuos de la Comision de Fomento a la que el señor Call NO pertenece. En esto no me quiero meter: allá se las hayan los interesados.

Pero si he de decir algo acerca de los proyectos de bancos agrícolas.

¡Oh! Estos proyectos no hay duda que han colocado al señor Call a la altura de los hombres mas eminentes.

La Diputacion quedó tan admirada del pensamiento de don Domingo, que lo guarda como oro en paño dejándole que duerma el sueño de los inocentes para en su dia sacarle del limbo del olvido en que yace.

No ha sucedido lo mismo con los proyectos de escuelas de Artes y Oficios. Respecto a esto asunto yo he leído que el pensamiento se debe a los señores Roselló y Thos; pero cuando los de Tarrasa no lo dicen así, sabido lo tendrán. Tienen pues la palabra los citados señores.

La inteligencia y celo de Call y su afable trato, hanle granjeado la general estimacion de sus compañeros de Diputacion, entre los cuales no figura ciertamente como

un simple voto, ó como comparsa, siendo por el contrario el Cuerpo Provincial el centro de su actividad.

Alto ahí! Esto no lo paso de ninguna manera.

Puede admitirse que el señor Call no figure como un simple voto, y si como un voto simple, pero esto de suponer que entre los diputados pueda haber comparsas, repito que no lo paso. Señor Fiscal de imprenta ¿para qué sirve usted?

Por esto se ha apelado a él en diversas ocasiones, y jamás inútilmente. Él fué uno de los principales sostenedores del derecho de Tarrasa cuando el expediente sobre capitalidad del Juzgado pasó en consulta al Cuerpo Provincial. Call ha logrado que Tarrasa cuente tres carreteras dentro el segundo grupo del plan. Y en cuantas ocasiones, finalmente, Tarrasa ha necesitado de una voz amiga y autorizada que defendiera y salvara sus intereses, el señor Call ha respondido generoso al llamamiento y siempre con feliz éxito.

Señor Planás, por el amor de Dios, entonces ¿qué ha hecho usted?

De lo dicho por los amigos del señor Call se desprende que usted, señor Planás, ha estado con sus electores como San Jinojo en el cielo: que ni Dios hace caso de él, ni él hace caso de Dios.

¿Y esto lo permite usted, señor Planás?

Tales circunstancias que deseamos sean maduramente reflexionadas y que en verdad no pueden ser desmentidas, un sentimiento de justísima gratitud a la que nunca supieron saltar los activos descendientes de la antigua Egara, nos mueven a pedir el apoyo de todos aquellos electores que, agenos a la política y atentos tan solo al carácter administrativo que debe tener el Cuerpo Provincial busquen en la emision de su voto el bien del país únicamente, ya que el nombre de D. Domingo Call es mas conocido por su actividad de hombre de administracion, que como político. En aquel sentido le daremos nuestros votos. Como hombre de administracion independiente le presentamos a los electores para que le den sus sufragios.

No es Don Domingo Call quien ha solicitado nuestra representacion; no ha venido él a nosotros. Se honrará ciertamente con ser nuestro representante en el seno de la Diputacion Provincial y nosotros nos daremos por muy contentos de poder llevarle allá con tal carácter.

ELECTORES: la candidatura del Sr. Call es mas de carácter administrativo e independiente que político. Reflexionad; elegid.»

Y aquí tienen ustedes el final de este grandioso monumento que, como el arco de Sellarés, se ha levantado en el distrito de Tarrasa, para perpetuar la memoria del señor Call, su desprendimiento, su independencia y su talento no comun.

Yo soy el primero en reconocer a don Domingo tan recomendables dotes. Siempre que se ha venido a mi memoria el Canal de Tamarite, he dicho: aquí está el desprendimiento.

Cuando he recordado la oposicion del señor Call al proyecto de reforma de don Angel J. Baixeras, he exclamado: hé aquí la independencia.

En cuanto recuerdo aquella proposicion que presentó al municipio para que fuesen aprobadas las infracciones cometidas en la edificación del Ensanche, no puedo menos de decir: aquí está el talento.

Con todo, yo no puedo suponer que el señor Call tuviera noticia de este impreso antes de publicarse, porque tengo la seguridad de que se hubiera opuesto á que viera la luz un documento que empieza por atacar su modestia, que es grande, y acaba por hacer de la Diputacion de Barcelona una especie de escuela de párvulos de que el señor Call es el profesor.

No; el señor Call no es como el señor Paz que para alabarse no necesita vecinos. El señor Call vale mucho, y aunque varios de los datos de este impreso dicen que se han visto manuscritos en una carta dirigida no sé por quien á uno de los firmantes del manifiesto, yo, en nombre del señor Call, á quien quiero mucho y por esto me tomo la libertad de ser su apoderado, declaro que don Domingo no tiene parte ni arte en la *soflama* repartida, y que ántes al contrario lamenta de todas veras esa manera indirecta con que le han puesto en ridículo.

Por supuesto, yo digo esto en la creencia de que interpreto los sentimientos del señor Call. Si no es así, entonces retiro todo lo dicho y que con su pan se lo coma.

Porque lo que es á mi, que todos juntos se hagan astillas, me importa tres cominos.

## TORNEO.

Y ya me tienen ustedes caminito de la Plaza de Toros, con mas deseos de ver el torneo que el señor Cánovas de no soltar al poder.

Me introduzco en la grada de sombra y lo primero que se presenta á mi vista es el señor Fontrodona en el palco del Ayuntamiento, coquetamente arrellenado en un sillón y marcando con la mano izquierda el compás de una polka que en aquel momento ejecutaba la banda militar.

Cubria su enorme cabeza un monísimo sombrero negro, negro como entrañas de conservador y de cuando en cuando asomaba en sus virginales labios una incitativa sonrisa que daba á su faz un tinte tan seductor que cualquiera hubiera tomado á don Ignacio por el mismísimo tío Varillas.

La funcion, segun rezaban las invitaciones, debía dar comienzo á las cuatro de la tarde, pero como los españoles nos distinguimos siempre por la exactitud, la funcion empezó á los tres cuartos para las cinco.

Después tuve ocasion de comprender lo acertados que estuvieron en retardar la hora. Si llegan á ser exactos, antes de las cinco nos encontramos otra vez en la calle.

Suenan los clarines y aparecen en el redondel unos 50 soldados vestidos á la antigua usanza, tan retrecheros y tan monos que ni siquiera sabian llevar el paso. De fijo que ninguno de ellos habia formado en la compañía del capitán Manaya.

Tras de esa multitud de héroes seguian:

12 reyes de armas, ó cosa por el estilo, porque yo no soy fuerte en eso de torneos.

40 maceros.

12 pages.

4 caballeros con las manos en los bolsillos.

4 pages mas chiquitines.

24 caballeros con pendones.

La Reina de la fiesta y

Dos damas de la servidumbre.

La parte masculina me pareció bastante fea. Había allí caras que bien podian llamarse carachas.

En cuanto á la Reina no sé por qué se me figuró que la pobrecita habria dado cualquier cosa por dejar el puesto.

De las dos damas de honor no hay que hablar. Eran la verdadera representacion de la Virgen de los Dolores. Al verlas tan compungidas se le saltaban á uno las lágrimas.

Colocada toda esta gente en la plaza, la Retna descendió del palanquin y fué á sentarse en su pabellon que en honor de la verdad, es lo único bueno que vi.

Pausa de cinco minutos.

Transcurridos estos minutos, suena el clarín.

Todo el mundo quieto.

Suena otra vez el clarín.

Ahora es ella.

Adelantan los cuatro pages chiquitines.

Y la música hiende los aires con una polka-mazurca.

Tres caballeros sin caballos se colocan á los piés del trono.

Un señor vestido de colorado les dice algo: debe tener muy mal génio, pues sus brazos parecen un molino de viento. Tanto es el furor con que gesticula.

Los tres caballeros ante aquellas amenazas se retiran.

Los chiquitines sin duda exclaman: «esta no vá conmigo» y se largan tambien.

El señor colorado se queda tan satisfecho.

Los campeones montan sus caballos tan ricamente enjaezados, que las gualdrapas parecen sotanas.

En cuanto á los cuadrúpedos, el mas superior no se ha desdenado de tirar un carro.

Aparece en escena otra vez el señor colorado y se lleva á los ocho campeones.

Hacen como que se van y vuelven.

Se colocan al pié de las gradas del trono.

Otro paseito y los pages chiquitines les entregan las lanzas.

Suenan los clarines.

Los justadores ya están frente á frente.

¡Gran Dios, qué vá á pasar aquí!

Se adelantan dos caballeros; se encuentran; se embisten y pasan de largo como si tal cosa.

Vuelven á adelantarse, vuelven á embestirse y el mas atrevido suelta un trancazo á la lanza del contrario que se rompe en dos pedazos.

A la vista de tanta sangre el caballo se niega á andar. El de la lanza rota se dá por vencido.

Y ya tenemos en escena á otros dos caballeros que hacen exactamente lo mismo que los primeros.

Sin embargo, estuvo en poco como uno de ellos recibiera la lanza del contrario en su propia geta.

Nuevo trancazo en la lanza del adversario y nueva rotura.

Un caballero desesperado sale á todo escape como diciendo: me voy á comer á ese malandrín.

El malandrín hace como que se cae y se dá por muerto.

Los escuderos hacen tambien como que se lo llevan á la enfermería.

El público llora á moco tendido.

Otra vez suenan los clarines.

Y empieza la lucha con espada y daga.

Aquí fué Troya.

Dos matachines se embisten furiosamente.

Las espadas debian ser de buen temple, porque de lo contrario no habrian resistido los golpes que recibian.

Aquello era una batalla á garrotazo limpio.

Peró á garrotazo sobre las espadas, no sobre los cuerpos.

Queda un combatiente desarmado, ó lo que es lo mismo, se cansa de sacudir linternazos y suelta las armas, declarándose vencido.

Y allá vá otra pareja á reñir por el mismo estilo.

Se embisten y al ver sus contorsiones cualquiera diria que bailan el can-can.

Por fin resulta un muerto: es decir, uno que hace como que se muere.

A la enfermería con él.

Otra vez los clarines.

La tropa evoluciona en medio de la plaza haciendo la competencia á los chiquillos del Circo ecuestre en la *Lámpara maravillosa*.

La Reina premia á los vencedores.

Uno de ellos al subir las gradas dá un tropezon que por poco besa el santo suelo.

Nuevas evoluciones de la tropa.

El público silba.

Vuelven á sonar los clarines.

Algunos escuderos con blusa y alpargatas reparten unos palos en cuyo extremo han de arder las luces de bengala.

Se esparcen por el suelo unos envoltorios adornados con turbantes que dicen representaban cabezas de moro.

Los caballeros pasan á escape para coger con las lanzas aquellas cabezas.

Su tino es tan maravilloso que no cogen ninguna.

Lo único que se cogió fué un mozo á quien un caballo se le echó encima y estuvo á punto de romperle el alma.

Arden las luces de bengala.

Eran las cinco y cuarto.

Maravilloso espectáculo!

La luz de bengala con la luz del sol, no pueden ustedes imaginar el efecto que hace.

El mismo efecto que si miráran un diamante á oscuras.

Los soldados dán vueltas y más vueltas con los palos en cuya punta se vé la luz.

Los caballeros hacen lo propio.

Todo el mundo corre.

Toque de alto.

La reina descende de su trono. En la escalinata dá un traspiés y la magestad caballeresca está á punto de perder el centro de gravedad.

Llega á la arena y pédibus andando sale por la misma puerta que salen los toros cuando los acompañan las mulas de tiro.

Silba general.

Son las cinco y média.

El público espera y entre tanto invade el trono de la reina de la fiesta.

Los municipales se encargan de despejar.

Continúa el público esperando, sin convencerse de que habia concluido la funcion.

Al fin se decidió á abandonar la plaza.

Y yo hice lo mismo.

La funcion duró tres cuartos de hora.

Es decir, cada quince minutos costó al público una peseta.

No hay pues, motivos de queja.

De lo malo, poco.

## DESAFÍO DE DOS JAQUES.

### JÁCARA.

Caló el sombrero, roguiró la espada  
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.  
CERVANTES.

En la taberna *Barcino*

Y en el salon de las barras,

Hay gran sesion de *gitanos*

De los buenos de Triana:

Allí están el *Calladito*

Y el *Sastrerillo de marras*,

*Miguelito papelinas*,

*Pelo-fuerte* y *Rojo-ansias*,

Faltan el tío *Maiz*,

*Bragas y Pesca* *salada*,

Peró el *Rumboso* *manquillo*

Es mozo que nunca falta;

Le vereis allí impaciente

Luciendo su gran navaja,

Por el colmillo escupiendo

Y barboteando palabras.

Es presidente efectivo

*Durandillo* el de las gachas

Y en vez de la campanilla

Hace voltear la vara.

Silenciosos están todos,

La cosa vá de callada;

Todo es firmar y firmar

Sin andarse por las ramas.

En esto están, cuando fiero

El *Rumboso* se levanta

Y con frases incisivas

Bien oiredes lo que habla:

—Oigan ostedes, compaes,

Y respondan por su arma;

Es esto de zério ó groma

Pas no comprendo palabra?

A tropel por aquí se entran

Cuando voy que yénar la panza,

Y en dias de fatiguiyas

Toicos se yaman andana.

Ya es hora de que se cumpra

Er regramento-ordenanza;

Semos ó no somos paes

De nuestra tribu gitana?

Propongo para que naide

Farte á la buena crianza,

Que el que no tenga licencia

Se le dé con una tranca.

Dijo: pero el presidente

(Que estaba tragando baba)

—Caye hermano—respondió;

Osté es el que ahora farta,

Cuanto pida, si se pide,

Ha de ser con letra clara.

—Está bien!—dijo el *Rumboso*

Y con dos ó tres plumadas

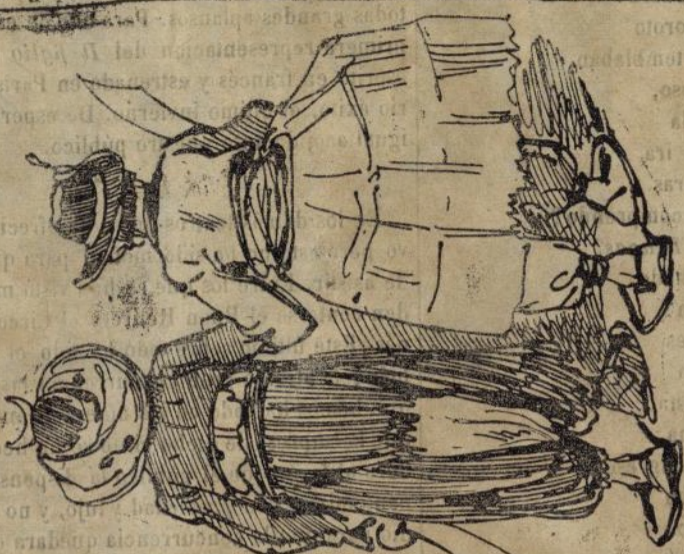
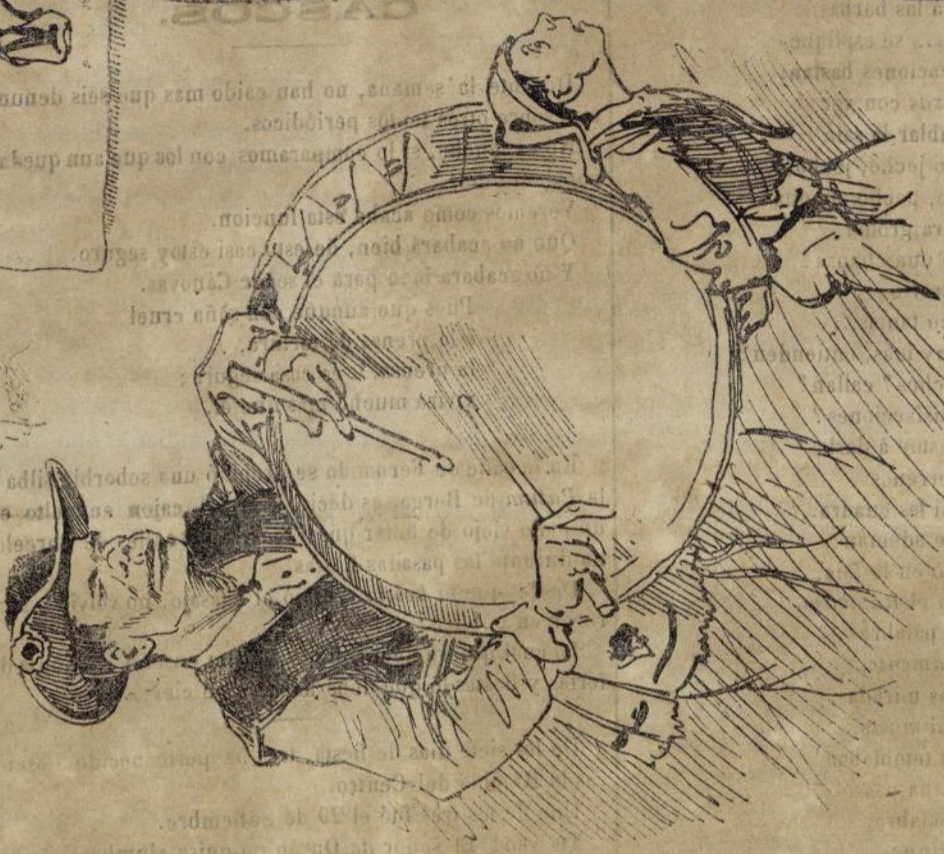
Escribe sobre un papel

La referida demanda.

Firmóla y dióla á firmar

Al *Sastrerillo de marras*,

Notabilidades de las pasadas ferias.



Cuando en esto se coló  
Sin verle nadie, *Bragazas*,  
El cual diciendo: — Qué jazen?  
De tal manera se ensaña  
Que con su nervuda mano  
El delgado papel rasga.  
Aquí fué Troya, Jesús!  
Y qué gritos! qué algazara!  
Fué tan grande el alboroto  
Que hasta los bancos temblaban.  
Imponente, magestuoso,  
Con encendida mirada  
El *Rumboso* con gran ira  
Volar deja estas palabras.  
— Qué es esto que no comprendo?  
Qué ha jecho osté tío *Bragas*?  
No sabe osté de qué modo  
Estos insultos se pagan?  
Insulto, sí, pues lo es  
No solamente a la raza  
Gitanesca, á mi persona,  
A mi talento, á mi fama;  
Naide habrá en este congreso  
Que á la fila no le sarga  
El color de la vergüenza  
Ante semejante hazaña.  
Cuidado, *Bragas*, cuidado!  
No se me zuba á las barbas...  
Y cayo, porque... se espigue  
Si es que explicaciones bastan.  
Calló, y *Bragazas* con voz  
Que hace retremblar la sala  
Habla así: — Lo jecho, jecho,  
No hay remedio, pecho al agua!  
Tóo jué una pura groma,  
¿No es premitio una chanza?  
Yo creía lo contrario;  
Nos han premitio tantas...  
He dicho, no hay mas, entienden?  
No están satisfechos? callan?  
Quiéren mas satisfacciones?  
Pues dispuesto estoy á darlas  
En toticos los terrenos  
Y á lo hidalgo si les cuadra.  
Dijo, y con duro ademán  
Las manos metió en la faja,  
— Acepto! grita el *Rumboso*.  
Y sin decir mas palabras  
Se miran tan fijamente,  
Son tan fieras las miradas,  
Que naide dijo ni *moste*...  
Hasta los bancos temblaban!  
Aquí está lo que ha pasao  
Sin quitar una palabra.  
El resultado del lance  
Será como siempre; nada.

AGAPITO.

## TEATROS.

La extraordinaria afluencia de forasteros que ha acudido á nuestra capital, con motivo de las pasadas ferias, ha sido una mina inagotable para los empresarios de teatros, pues han visto con sumo placer, mientras aquellas han durado, ocupadas todas las localidades de sus respectivos coliseos. Gran suerte ha sido para ellos que la comision de ferias y fiestas haya justificado que le sobraba el segundo calificativo, pues ha haber habido muchos espectáculos gratis, no habrían hecho tan crecidos ingresos. Bueno es que alguien se haya aprovechado de la venida de tan numerosa poblacion flotante, y que, aunque fuese pagando, le haya proporcionado medios de distraerse.

Basta de prólogo y pasemos á explicar á nuestros pacientísimos lectores, las funciones dadas en los últimos días.

En el Liceo la célebre Donadio ha atraído gran concurrencia apesar de lo elevado de los precios y de que el resto de la compañía, salvo una honrosa escepcion, distaba mucho de poder figurar al lado de la aplaudida artista. El mejor pensamiento que se le ha ocurrido á la empresa de dicho coliseo ha sido el reproducir la *Dinorah*, pues los forasteros han tenido el doble atractivo de oír cantar de una manera acabada el célebre valz de la sombra y ver la sorprendente cascada y las magnificas decoraciones que en union del inolvidable Ballester, pintó para dicha obra, el aplaudido pintor escenógrafo don Mariano Carreras.

Celebraremos que el éxito obtenido por la Donadio sea incentivo para los empresarios del Liceo á fin de que en la próxima temporada correspondan con el público, presentándole artistas dignos de él.

En el Principal la compañía dramática italiana ha reproducido las principales obras de su repertorio alcanzando en todas grandes aplausos. Para uno de estos días anuncian la primera representacion del *Il figlio di Coraglia*, drama escrito en francés y estrenado en Paris, con extraordinario éxito, el último invierno. De esperar es que encuentre igual acogida ante nuestro público.

En los demás teatros no se ha ofrecido espectáculo nuevo pero esto no ha sido motivo para que el público dejase de asistir. Entre los que se han visto más favorecidos pueden contarse el Buen Retiro y el Circo Ecuestre Barcelonés. Este último sobre todo ha sido el niño mimado, habiéndole atraído gran concurrencia las dos pantomimas de que hemos hablado en los números anteriores. Verdad es que la empresa de dicho circo se ha hecho con ellos acreedora al favor que el público la dispensa montando dichas pantomimas con propiedad y lujo, y no desperdiciando medio para que la concurrencia quedara complacida.

## CASCOS.

Durante la semana, no han caído mas que seis denuncias sobre otros tantos periódicos.

No es mucho, si lo comparamos con los que aun quedan por denunciar.

Veremos como acaba esta funcion.

Que no acabará bien, de esto casi estoy seguro.

Y no acabará bien para el señor Cánovas.

Pues que aunque con saña cruel  
á la prensa dá tortura,  
la prensa... es cosa segura;  
vivirá mucho mas que él.

En la calle de Fernando se propinó una soberbia silba á la *Patum* de Berga, es decir, á aquel cajon envuelto en un paño viejo de billar que recorria las calles de Barcelona durante las pasadas fiestas.

Desde que la *bestia* recibió el agasajo, no volvió á aparecer en público.

Lo cual quiere decir que la *Patum* enseñó á la junta de ferias y fiestas lo que debe hacerse en ciertos casos.

De los siete dias de fiesta, tres ha permanecido á oscuras la Rambla del Centro.

Uno de los tres fué el 29 de Setiembre.

Te veo! El señor de Durán no quiso alumbrar el aniversario de la revolucion.

Pobre don Enrique!

Aun le dura el miedo que le causó aquel acontecimiento.

Es natural la conducta de don Enrique.

El 29 de Setiembre de 1868, el señor Durán era hombre completamente oscurecido.

Por esto en igual fecha de 1880 ha querido oscurecer á todos los demás.

Esto se llama dar en el *quid*.

Bien, y ¿qué vamos á hacer con el señor Fontrodona despues del ex-abrupto del otro día?

¿Cómo ha quedado aquello de la proposicion hecha pedazos?

Yo creo que cuando se *esquina* una proposicion en la forma que lo hizo don Ignacio, no queda mas que un recurso:

*Esquinsar la grúa.*

Dijo el señor Fontrodona que lo que habia hecho, era únicamente una broma.

Hombre! No sabia que don Ignacio fuese tan guason.

Desde hoy le quiero más.

Si tan amigo es de la *brometa*, véngase conmigo. Ya verá lo que nos divertimos.

Desde hoy tiene un puesto en la redaccion de LA BOMBA.

Por supuesto que si acepta el cargo ha de ser con la condicion de que no romperá las cuartillas destinadas al semanario.

Porque esto sería esponerse á que yo le rompiera los pantalones.

Y los pantalones del señor Fontrodona son de forma especial para que admitan *esas bromas*.

Entonces tendrían dos defectos.

Cortos y rotos.

En adelante cuando quiera inspirarme iré á las sesiones del Ayuntamiento.

Allí el señor Fontrodona, con sus bromitas, me proporcionará municiones para LA BOMBA.

A bien que don Ignacio dá siempre materia para ello.

Como que el de las calzas cortas no es más que un conjunto de materia...

Esférica.

Callistas llaman en Tarrasa á los partidarios del señor Call.

Veremos si sabrán hacer que desaparezca el callo que impide andar el acta de don Domingo.

Es un callo con honores de ojo de pollo.

Bien afilada deberá estar la cuchilla que han de usar los callistas.

Yo creo que para este mal es mejor otro remedio.

En vez de cuchilla, utilizaria los servicios del señor Fontrodona.

El teniente alcalde usa un procedimiento más eficaz.

El que aplicó á la proposicion de marra.

Único que puede disolver el promontorio que ha aparecido en el acta del señor Call.

Señor alcalde: tengo entendido que usted (dispénsame el tratamiento) ordenó que en la calle de la Dagueria se colocaran dos pilares á fin de impedir la entrada de carruajes por aquel punto.

Despues, tengo entendido tambien que un señor teniente alcalde, que es muy amigo de romperlo todo, dispuso, apesar de los pilares y apesar de la orden de usted, que los carros penetraran en la citada calle.

Ahora bien, señor alcalde: si los vehiculos pueden penetrar en la Dagueria, son completamente inútiles los pilares, y si las órdenes del teniente alcalde prevalecen, son tambien inútiles las de usted.

Vea usted, señor alcalde, si encuentra argumentos para deshacer mis razones.

Yo doy aqui punto, diciendo:

Si votos, ¿para qué rejas?

Lean ustedes, lean ustedes un snolto que publicó dias atrás un periódico liberal dinástico.

Les aseguro que no tiene desperdicio:

Allá vá:

«No tiembles, soberbio *Goliat* de la monarquía restaurada, si por efecto de tu funesta y desatinada política, la revolucion llama algun día á las puertas de tu casa.

Tú que has provocado con actos de soberbia y despotismo las iras populares, no vuelvas los ojos suplicantes á los que persigues despiadadamente, porque no vendrán en tu socorro.

Tú que has llamado sobre tí y sobre las instituciones la nube tormentosa que trae el rayo, conjúrala ó recibela con cristiana resignacion.»

Y por si esto no basta, oigan otro snolto:

«Los ministeriales se hacen mil cruces al observar la actividad pasiva del general Martínez Campos.

Pero ¿qué es lo que quieren los ministeriales? ¿Que el general Martínez Campos esté á todas horas pegando cuchilladas á diestro y siniestro, como el famoso hidalgo de la Mancha?

Si para echar á los conservadores á la calle no se necesita sable; basta con que así lo acordemos, y con una escoba.»

Qué tal? Parece que tienen salsa los sueltecillos.

En la hoja explicativa que para mejor inteligencia de lo que habia de suceder en el célebre torneo que se verificó el miércoles, hay un párrafo que dice:

«Seguidamente un grupo de justadores á pié y sus pagos respectivos, cerrando la marcha los paladines bien arreados...!!

Bien arreá... ¿qué?